

Una Historia de Pesca

14 de Diciembre, 2008

Juan 21:1-4

¿Cuánto control creen ustedes que tenemos sobre las circunstancias de nuestras vidas? Yo creo que la respuesta es que no tenemos control. Podemos pensar que lo tenemos, podemos comportarnos como que si lo tuviéramos, pero la verdad es que no lo tenemos.

Permítanme leerles Santiago 4:13-16. **“¹³Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. ¹⁴Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Sólo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. ¹⁵Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. ¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia; toda jactancia semejante es mala.”**[†]
¿Tenemos control sobre las circunstancias de nuestras vidas? ¡No! Estamos totalmente sin fuerzas y sin poder ni siquiera afectar las más simples de circunstancias, pero éste no es el caso con Cristo.

Esta mañana tendremos la oportunidad de ver esta verdad ilustrada para nosotros en Juan 21:1-14. Permítanme tomar un momento ahora para leerles este pasaje. **“¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias, y se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. ³Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada. ⁴Cuando ya amanecía, Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿acaso tenéis algún pescado? Le respondieron: No. ⁶Y Él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis *pescas*. Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Oyendo, pues, Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se la había quitado *para poder trabajar*), y se echó al mar. ⁸Pero los otros discípulos vinieron en la barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros, arrastrando la red *llena de peces*. ⁹Entonces, cuando bajaron a tierra, vieron brasas *ya puestas* y un pescado colocado sobre ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: Traed algunos de los peces que habéis pescado ahora. ¹¹Simón Pedro subió *a la barca*, y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque había tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo: Venid y desayunad. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor. ¹³Jesús vino, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo *hizo con* el pescado. ¹⁴Ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.”**

Mi deseo para este mensaje es que, cuando examinemos esta historia de pesca que el Apóstol Juan nos cuenta, podamos comprender nuestra completa ineptitud para proveer por nosotros mismos lo que necesitamos para vivir, y la abundante suficiencia que sólo Cristo tiene. Y espero que al comprender esto podamos ser guiados por ello en todas las circunstancias de nuestras

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

vidas, sin importar que tan simples o complicadas éstas puedan ser; y que podamos mantenernos sometidos a Él. ¿No es esto lo más sensato? No solamente es lo correcto, sino que también lo más sensato.

Así que ésta es la pregunta que vamos a tratar de responder esta mañana: ¿Qué necesitamos saber para poder experimentar la abundante provisión de Cristo en toda circunstancia de la vida?

Primeramente, para poder experimentar la abundante provisión de Cristo hay que comenzar con nuestro entendimiento de que tan ineptos somos nosotros sólo. Vemos esto claramente ilustrado para nosotros en Juan 21:1-5.

Comencemos con Juan 21:1. **“Después de esto.”**

¿Después de qué? Cuando Juan nos dice “después de esto” él se refiere a después de todas las cosas que él ya nos ha relatado en Juan 20; o en otras palabras, se refiere al sepulcro habiendo sido encontrado vacío y también a las apariciones de Cristo resucitado; primero a María Magdalena y después a los discípulos con Tomas ausente y de nuevo a los discípulos con Tomas presente. Juan nos está diciendo que un tiempo después de estas cosas algo pasó. Y ¿qué fue lo que pasó? Continuemos leyendo.

“1Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias.” El mar de Tiberias es mejor conocido como el mar de Galilea. El nombre de Tiberias viene de la ciudad de Tiberias, la cual estaba localizada en la costa oeste y había sido fundada por Herodes Antipas y nombrada en honor del emperador Tiberio.

Así que Juan nos está diciendo que un tiempo después de éstos eventos que él nos describe en Juan 20, Jesús de nuevo se les apareció a Sus discípulos, pero esta vez Él se les apareció en el mar de Tiberias.

Ahora podríamos suponer, dado lo que dice el versículo 1, que cuando Jesús se les apareció a Sus discípulos en el mar de Tiberias Él se les apareció a todos Sus discípulos, pero éste no es el caso. En el versículo 2 se nos aclara que Él de hecho se les apareció solamente a siete de Sus once discípulos. Y ¿quiénes fueron éstos siete de acuerdo al versículo 2? Fueron **“Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.”** Éstos fueron los siete discípulos a los que Cristo Se les manifestó en el mar de Tiberias. Cinco de ellos fueron nombrados pero dos no. ¿Quiénes fueron éstos no nombrados? Probablemente los discípulos no nombrados fueron Andrés y Felipe, ya que ellos tenían relaciones muy cercanas con Pedro y con los hijos de Zebedeo.

Esta aparición de Cristo a estos siete de Sus once discípulos en el mar de Tiberias, para mi, es algo sorprendente. ¿Por qué?

La aparición de Cristo a Sus discípulos en el mar de Tiberias es algo sorprendente porque ahí no es donde Cristo les dijo a Sus discípulos que esperaran por Él al llegar a Galilea de Judea.

¿Dónde era que debían haber esperado por Jesús? Los discípulos, en vez de esperar en el mar de Tiberias, debían, de acuerdo a Mateo 28:16 [**“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado.”**], haber esperado por Cristo en un

monte particularmente designada para esto. Y por supuesto, no fue ahí donde Jesús encontró a estos siete discípulos de acuerdo a Juan 21:1-2, sino que los encontró en el mar de Tiberias. ¿Por qué fueron ahí?

Continuemos leyendo el versículo 3, **“Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo.”** Dado lo que sabemos que dice en Mateo 28:16 y lo que leemos aquí, esto es lo que probablemente pasó:

Después que los discípulos llegaron al monte en Galilea donde Cristo les había dicho que lo esperaran, creo yo que les dio hambre y Pedro, en vez de aguantar hambre mientras esperaban por Jesús en el monte que Él había designado, les dijo a los otros discípulos que él se iba de pesca.

Me imagino que todo esto le pareció muy razonable a Pedro. Los discípulos tenían hambre. Pedro tenía hambre y tenía experiencia pescando. De modo que viendo el mar de Tiberias, el cual probablemente estaba cerca, y lleno de pescados, decidió usar sus habilidades como pescador para proveer por las necesidades suyas y de los demás discípulos, y les dijo, **“Me voy a pescar.”**

Y ¿qué le respondieron los otros discípulos? **“Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo.”** Ellos decidieron acompañar a Pedro y usar sus habilidades como pescadores para proveer por ellos mismos.

Ahora déjenme hacerles una pregunta. ¿Fue necesario que fueran de pesca? Yo creo que la respuesta es no.

Cristo les había dado instrucciones específicas a Sus discípulos. Ellos sabían lo que debían hacer, y si hubieran obedecido las instrucciones no solamente habrían llegado al monte designado sino que también se habrían quedado allí. Tengo confianza absoluta que Cristo habría satisfecho su necesidad de comer. ¿Por qué tengo tanta confianza en esto?

¿Cuál fue la promesa de Cristo a Sus discípulos en Mateo 6:33 acerca de la provisión de Dios? **“Pero buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”** ¿Cuáles cosas? Todas las cosas necesarias para la vida. ¿Necesitaban haber ido de pesca los discípulos? ¡No! No necesitaban haber ido de pesca. Si no solamente hubieran llegado al monte designado, mas si se hubieran quedado allí, Cristo les habría proveído. Pero ellos no se quedaron en el monte.

Los discípulos de Cristo, en vez de confiar en Cristo para que proveyera por sus necesidades, decidieron confiar en ellos mismos cuando se fueron de pesca. Éste fue un error. No debían haber hecho esto. Pero ellos pensaron que en ellos mismos tenían la habilidad para proveerse ellos mismos con lo que necesitaban.

Esto es muy común hoy en día. La gente, en vez de buscar cómo honrar las claras enseñanzas de la Palabra de Dios sacrifican todo esto para hacer por ellos mismos lo que piensan es necesario para proveer por sus necesidades.

En otras palabras, a pesar que Dios ha claramente instruido a Sus discípulos que mantengan comunión con sus hermanos y hermanas en Cristo, a pesar que Dios ha claramente instruido a sus discípulos a que usen sus dones espirituales para la edificación de la iglesia, a pesar que Dios

ha claramente instruido a Sus discípulos a que se empeñen en compartir el Evangelio, muchos abandonan estas cosas porque necesitan proveer por ellos mismos.

¡Que insensato! Ellos, al igual que los discípulos, han dejado el monte pensando que tienen que servirse a ellos mismos, pero la verdad es que de hecho se están poniendo en riesgo de ser decepcionados; lo cual es lo que vemos les pasó a los discípulos en el pasaje que estamos estudiando.

¿Consiguieron pescados los discípulos? ¿Podieron proveer por ellos mismos? ¡No! Fallaron miserablemente. Veamos Juan 21:3 de nuevo, pero esta vez leamos el versículo completo. **“Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada.”** ¿Qué lograron pescar? **“No pescaron nada.”**

¿Por qué? ¿Tuvieron mala suerte? ¡Por supuesto que no! Ahora continuemos leyendo Juan 21:4-5. **“⁴Cuando ya amanecía, Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿acaso tenéis algún pescado?”**

La pregunta de Cristo en Juan 21:5 sugiere que Él esperaba una respuesta negativa. Él esperaba una respuesta negativa porque sabía que ellos no habían logrado pescar nada. Y ¿cómo sabía Él esto? Cristo sabía que ellos no habían logrado pescar nada porque Él, teniendo toda autoridad y poder, no había permitido que ellos pescaran algo.

Cristo les dijo a Sus discípulos en Mateo 28:18 que Él había sido dado toda autoridad y poder. ¿Incluye esta autoridad y poder sobre la pesca? ¡Por supuesto! Por lo tanto, si Cristo no quería que ellos logran pescar algo ellos no iban a pescar nada.

Y ¿cuánta autoridad y poder tenemos nosotros sobre la pesca? Déjenme ayudarles con ésta. No tenemos ninguna autoridad o algún poder. Y ciertamente esto también fue el caso con los discípulos de Cristo. Ellos querían haber pescado algo. Ellos pensaban que podían pescar, pero no pescaron nada. ¿Por qué? Les faltaba la autoridad o el poder para hacer que esto pasara.

Los discípulos necesitaban aprender una lección. Necesitaban comprender que tan incapaces ellos eran para proveer por ellos mismos, no solamente en el área de la comida sino que también en toda área de necesidad. Nosotros también necesitamos aprender esta lección. Y eso es precisamente lo que creo que Cristo les ayudo a ver en Juan 21:1-5.

Así que, ¿cuál es la primera cosa que debemos saber si vamos a ponernos en una posición para experimentar la abundante provisión de Cristo? Necesitamos saber que tan poca capacidad tenemos para poder proveer por nosotros mismos.

Esto nos trae a la segunda cosa que necesitamos saber para poder experimentar la abundante provisión de Cristo en toda circunstancia de la vida. Y ¿cuál es esta segunda cosa?

El experimentar de la abundante provisión de Cristo comienza con nuestro entendimiento de nuestra propia falta de capacidad, pero no es completamente realizada hasta que, por medio de la fe, llegamos a confiar en la suficiencia de Cristo (Juan 21:6-14).

Leamos ahora la primera parte de Juan 21:6. **“Y Él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca.”**

Ahora al considerar esta instrucción de parte de Cristo y la respuesta de los discípulos, es importante comprender que a este punto, de acuerdo a Juan 21:4, ellos no sabían todavía quien era que les estaba dando estas instrucciones. Y ¿por qué fue eso? Realmente no sabemos. Pueda que fue porque había neblina esa mañana. O pueda que talvez ellos todavía estaban algo lejos de la playa. Pero cualquiera que haya sido la razón, el hecho fue que los discípulos no reconocieron a Cristo.

Así que, ¿cómo respondieron a la instrucción del aparente extraño que les prometió que si ellos echaban su red al lado derecho del barco ellos, no talvez hallarían pesca, no posiblemente hallarían pesca, sino que con certidumbre hallarían pesca? Uno pensaría que lo habrían ignorado, pero no fue así.

Leamos ahora de nuevo Juan 21:6. **“Y Él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca. Entonces la echaron.”**

¿Por qué hicieron esto? Los discípulos, después de no haber pescado nada toda la noche, creo yo, echaron su red al lado derecho del barco, no para comprobarle al tal extraño que tenía razón, sino que para comprobarle que estaba equivocado. Así que, ¿comprobaron que el extraño estaba equivocado? ¡No!

Ahora regresemos otra vez a Juan 21:6, pero esta vez leamos el versículo completo. **“Y Él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca. Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces.”**

Ni que los discípulos echaron la red, ni que una gran cantidad de peces fueron pescados probó que el tal extraño estaba equivocado, pero sí revelaron Su identidad.

Leamos ahora Juan 21:7. **“Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Oyendo, pues, Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se la había quitado para poder trabajar), y se echó al mar.”**

De esta respuesta podemos claramente ver que los discípulos comprendieron que la gran pesca que habían tenido, bajo las circunstancias que Juan nos a descrito, era algo milagroso. Y ¿quién fue el primero que reconoció que la persona que fue responsable por este milagro fue el Señor resucitado? Fue Juan. Y ¿cómo respondió Juan al reconocer al Señor? Le dijo a Pedro que el tal extraño en la playa, quien había orquestado el milagro, era realmente Cristo. Y ¿qué hizo Pedro en respuesta a las palabras de Juan? Pedro **“se ciñó la ropa (porque se la había quitado para poder trabajar), y se echó al mar.”** En otras palabras, Pedro probablemente estaba vestido solamente en sus ropas interiores, y al oír que era Cristo quien estaba en la playa se puso su ropa exterior y se tiró al agua para nadar hacia la playa.

Por lo tanto, a pesar que el Apóstol Juan fue el primer discípulo que reconoció que el tal extraño en la playa era realmente Cristo, fue Pedro quien fue el primero que decidió actuar (Juan 21:7). Y ¿cómo respondieron los demás discípulos? Ciertamente los demás discípulos no eran tan impulsivos como Pedro. Ellos se quedaron en el bote y despaciosamente con cuidado navegaron

el barco hacia la orilla del lago, jalando con ellos la gran pesca cómo unos cien metros. Vemos esto en Juan 21:8.

Déjenme ahora leerles este versículo. **“Pero los otros discípulos vinieron en la barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros, arrastrando la red llena de peces.”** Así que, ¿quién llegó a la playa primero? ¿Llegó primero Pedro, quien había decidido nadar de regreso ya todo vestido, o llegaron primero los discípulos, quienes tuvieron que jalar la red llena de peces con su pequeño barco? ¡No se! Pero sí se esto, Cristo, estando completamente en control de todas las cosas, amorosamente y abundantemente provió por la necesidad de comida que Sus discípulos tenían de una manera superior a lo que ellos podían haber pedido o imaginado (Juan 21:9-14).

Déjenme ahora leerles Juan 21:9-14. **“⁹Entonces, cuando bajaron a tierra, vieron brasas ya puestas y un pescado colocado sobre ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: Traed algunos de los peces que habéis pescado ahora. ¹¹Simón Pedro subió a la barca, y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque había tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo: Venid y desayunad. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor. ¹³Jesús vino, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado. ¹⁴Ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.”**

Jesús les había dicho que lo esperaran en un específico monte cerca del mar de Tiberias, pero los discípulos decidieron dejar el monte para proveer por sus necesidades. ¿Fue necesario que hicieran esto? ¡No! No fue necesario.

Los discípulos necesitaban aprender una lección que nosotros también necesitamos aprender. Y ¿cuál es esa lección? Necesitamos aprender que si vamos a experimentar la abundante provisión de Cristo en toda circunstancia de la vida, debemos confiar en Cristo y en Su suficiencia en vez de la nuestra.

Y ¿cómo hacemos esto? Lo hacemos simplemente al someternos ante Cristo y a Su expresa voluntad para nuestras vidas. Esto es lo que necesitamos hacer. Y ¿seremos decepcionados? Absolutamente que no. Cristo no solamente nos prepara un desayuno, sino que el desayuno que Él nos preparará sobrepasará todo lo que podríamos haber pedido o que nos podríamos imaginar.

Que Dios nos de la gracia para buscar seguir a Cristo para confiar en Él para que abundantemente provea por lo que necesitamos.